



LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

Por la tarde del 5 de enero o, donde Epifanía no sea de precepto, la del 2 de enero

I Vísperas

Invocación al Señor

De pie.

Mientras todos hacen la señal de la cruz, el que preside dice:

Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

El que preside dice:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos responden:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

Himno

Reyes que venís por ellas

Este himno puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Reyes que venís por ellas,
no busquéis estrellas ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.

Mirando sus luces bellas,
no sigáis la vuestra ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.

Aquí parad, que aquí está
quien luz a los cielos da:
Dios es el puerto más cierto,

y si habéis hallado puerto
no busquéis estrellas ya.

No busquéis la estrella ahora:
que su luz ha oscurecido
este Sol recién nacido
en esta Virgen Aurora.

Ya no hallaréis luz en ellas,
el Niño os alumbra ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.

Aunque eclipsarse pretende,
no reparéis en su llanto,
porque nunca llueve tanto
como cuando el sol se enciende.

Aquellas lágrimas bellas
la estrella oscurecen ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas. Amén.

Sentados.

Salmodia

1

El que preside dice:

Engendrado antes de la aurora de los siglos, el Señor, nuestro Salvador,
hoy se ha manifestado al mundo

Salmo 134 (I)

Himno a Dios por sus maravillas

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos.

Hace subir las nubes desde el horizonte,
con los relámpagos desata la lluvia,
suelta a los vientos de sus silos.

Él hirió a los primogénitos de Egipto,
desde los hombres hasta los animales.
Envío signos y prodigios
-en medio de ti, Egipto-
contra el Faraón y sus ministros.

Hirió de muerte a pueblos numerosos,
mató a reyes poderosos:
a Sijón, rey de los amorreos;
a Hog, rey de Basán,
y a todos los reyes de Canaán.
Y dio su tierra en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

Engendrado antes de la aurora de los siglos, el Señor, nuestro Salvador,
hoy se ha manifestado al mundo.

2

El que preside dice:

El Señor, nuestro Dios, es grande, más que todos los dioses.

Salmo 134 (II)

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Señor, tu nombre es eterno;
Señor, tu recuerdo de edad en edad.
Porque el Señor gobierna a su pueblo
y se compadece de sus siervos.

Los ídolos de los gentiles son oro y plata,
hechura de manos humanas:
tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven,

tienen orejas y no oyen,
no hay aliento en sus bocas.
Sean lo mismo los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Casa de Israel, bendice al Señor;
casa de Aarón, bendice al Señor;
casa de Leví, bendice al Señor;
fieles del Señor, bendecid al Señor.

Bendito en Sión el Señor,

que habita en Jerusalén.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

El Señor, nuestro Dios, es grande, más que todos los dioses.

3

El que preside dice:

Esta estrella resplandece como llama viva y revela al Dios, Rey de reyes;
los magos la contemplaron y ofrecieron sus dones al gran Rey.

Cántico

Alabad al Señor todas las naciones

Cf 1 Tím 3, 16

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Alabad al Señor, todas las naciones.

Cristo, manifestado en fragilidad humana, santificado por el Espíritu.

Alabad al Señor, todas las naciones.

Cristo, mostrado a los ángeles, proclamado a los gentiles.

Alabad al Señor, todas las naciones.

Cristo, objeto de fe para el mundo, elevado a la gloria.

Alabad al Señor, todas las naciones.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

Esta estrella resplandece como llama viva y revela al Dios, Rey de reyes; los magos la contemplaron y ofrecieron sus dones al gran Rey.

Lectura

El que preside u otro de los presentes lee:

Del libro del profeta Isaías: 60, 1-6

Levántate y resplandece, Jerusalén, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor alborea sobre ti. Mira: las tinieblas cubren la tierra y espesa niebla envuelve a los pueblos; pero sobre ti resplandece el Señor y en ti se manifiesta su gloria. Caminarán los pueblos a tu luz y los reyes al resplandor de tu aurora.

Levanta los ojos y mira alrededor: todos se reúnen y vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces verás esto radiante de alegría; tu corazón se alegrará y se ensanchará cuando se vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos. Te inundará una multitud de camellos y dromedarios, procedentes de Madián y de Efá. Vendrán todos los de Sabá trayendo incienso y oro y proclamando las alabanzas del Señor.

Se deja un momento en silencio. Luego prosigue la celebración.

Responsorio breve

El que preside lee:

Será la bendición de todos los pueblos.

Los demás responden:

Será la bendición de todos los pueblos.

El que preside lee:

Lo proclamarán dichoso todas las razas de la tierra.

Los demás responden:

Todos los pueblos.

El que preside lee:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Los demás responden:

Será la bendición de todos los pueblos.

Cántico Evangélico

De pie.

El que preside dice:

Los magos, al ver la estrella, se dijeron: «Éste es el signo del gran Rey; vayamos a buscarlo y ofrezcámosle nuestros dones: oro, incienso y mirra.» Aleluya.

Cántico de María

Lc 1, 46-55

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Mientras se dicen las primeras palabras todos se santiguan.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

Los magos, al ver la estrella, se dijeron: «Éste es el signo del gran Rey;
vayamos a buscarlo y ofrezcámosle nuestros dones: oro, incienso y
mirra.» Aleluya.

Preces

El que preside dice:

Veneremos a nuestro Salvador, adorado hoy por los magos, y digámosle
suplicantes: Salva, Señor, la vida de los pobres.

El que preside:

Rey de los pueblos, tú que llamaste a los magos, primicia de los pueblos
gentiles, para que te adoraran,
concédenos también a nosotros el espíritu de adoración.

Todos:

Salva, Señor, la vida de los pobres.

El que preside:

Rey de la gloria, que riges a tu pueblo con justicia,
concede a los hombres paz abundante.

Todos:

Salva, Señor, la vida de los pobres.

El que preside:

Rey eterno, que subsistes por los siglos, envíanos tu palabra
y haz que penetre en nosotros como la llovizna que empapa la tierra.

Todos:

Salva, Señor, la vida de los pobres.

El que preside:

Rey de justicia, que has venido a librar al pobre que no tiene protector,
ten piedad de los indigentes y afligidos.

Todos:

Salva, Señor, la vida de los pobres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

El que preside:

Señor Jesús, cuyo nombre es eterno,
da parte a nuestros hermanos difuntos en el reino que preparas a tus
elegidos.

Todos:

Salva, Señor, la vida de los pobres.

El que preside:

Gracias a Jesucristo somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a
decir:

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración

El que preside dice:

Señor, tú que manifestaste a tu Hijo en este día a todas las naciones por
medio de una estrella, concédenos, a los que ya te conocemos por la fe,
llegar a contemplar, cara a cara, la hermosura infinita de tu gloria. Por
nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad
del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Conclusión

Mientras todos hacen la señal de la cruz, el que preside dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Por la mañana del 6 de enero o, donde la Epifanía no sea de precepto, la del 3 de enero

Laudes

Invocación al Señor

De pie.

Mientras todos hacen la señal de la cruz en sus labios, el que preside dice:

Señor, abre mis labios

Los demás responden:

Y mi boca proclamará tu alabanza

El que preside dice:

A Cristo, que se nos ha manifestado, venid, adorémosle.

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Salmo 94

Invitación a la alabanza divina

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.

Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me repugnó, y dije:
Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

A Cristo, que se nos ha manifestado, venid, adorémosle.

Himno

Estrella nunca vista se aparece

Este salmo puede ser decirse de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes; o el primero lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás.

Estrella nunca vista se aparece
a los remotos magos orientales,
y, al juzgar de los fuegos celestiales,
otra lumbre mayor los esclarece.

Nacido sacro Rey se les ofrece,

con nuevas maravillas y señales,
para que reverentes y leales
la obediencia le den como merece.

Parten llevados de la luz y el fuego,
del fuego de su amor; luz que los guía
con claridad ardiente y soberana.

Subió al trono de Dios el pío ruego,
y, llenos de firmísima alegría,
vieron la luz de Dios por nube humana.

Gloria y loores por la eternidad
tribútense a la Santa Trinidad. Amén.

Sentados

Salmodia

1

El que preside dice:

Los magos, abriendo sus cofres, ofrecieron al Señor oro, incienso y mirra. Aleluya.

Salmo 62 (2-9)

El alma sedienta de Dios

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

Los magos, abriendo sus cofres, ofrecieron al Señor oro, incienso y mirra. Aleluya.

2

El que preside dice:

Mares y ríos, bendecid al Señor; manantiales, ensalza con himnos a nuestro Dios. Aleluya.

Cántico

Toda la creación alabe al Señor

Dn 3, 57-88. 56

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

El que preside dice:

Mares y ríos, bendecid al Señor; manantiales, ensalza con himnos a
nuestro Dios. Aleluya.

3

El que preside dice:

Llega tu luz, Jerusalén, y la gloria del Señor alborea sobre ti y caminarán
las naciones a tu luz. Aleluya.

Salmo 149

Alegría de los santos

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,

los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

Llega tu luz, Jerusalén, y la gloria del Señor alborea sobre ti y caminarán
las naciones a tu luz. Aleluya.

Lectura

El que preside u otro de los presentes lee:

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios: 3, 2-3. 5-6

Hermanos: Han oído hablar de la distribución de la gracia de Dios, que
se me ha confiado en favor de ustedes. Por revelación se me dio a

conocer este misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, pero que ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: es decir, que por el Evangelio, también los paganos son coherederos de la misma herencia, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Jesucristo.

Se deja un momento en silencio. Luego prosigue la celebración.

Responsorio breve

El que preside dice:

Se postrarán ante él todos los reyes.

Todos responden:

Se postrarán ante él todos los reyes.

El que preside dice:

Todos los pueblos le servirán.

Todos responden:

Y todos los reyes.

El que preside dice:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos responden:

Se postrarán ante él todos los reyes.

De pie

Cántico Evangélico

El que preside dice:

Hoy la Iglesia se ha unido a su celestial Esposo, porque, en el Jordán, Cristo ha lavado los pecados de ella, los magos acuden con regalos a las bodas del Rey y los invitados se alegran por el agua convertida en vino. Aleluya.

Cántico de Zacarías.

Lc 1, 68-79

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Mientras se dicen las primeras palabras todos se santiguan.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

Hoy la Iglesia se ha unido a su celestial Esposo, porque, en el Jordán, Cristo ha lavado los pecados de ella, los magos acuden con regalos a las bodas del Rey y los invitados se alegran por el agua convertida en vino. Aleluya. Luz de luz, ilumina nuestro día.

Preces

El que preside dice:

Veneremos a nuestro Salvador, adorado hoy por los magos, y aclamémoslo con alegría, diciendo:

El que preside dice:

Cristo Jesús, que te manifestaste revestido de nuestra frágil carne humana,
santifícanos por la palabra de Dios y por la oración.

Todos:

Luz de luz, ilumina nuestro día.

El que preside dice:

Cristo Jesús, santificado por el Espíritu,
líbranos de todo error.

Todos:

Luz de luz, ilumina nuestro día.

El que preside dice:

Cristo Jesús, mostrado a los ángeles,
danos a gustar, ya en la tierra, de los bienes de tu reino.

Todos:

Luz de luz, ilumina nuestro día.

El que preside dice:

Cristo Jesús, proclamado a los gentiles,
ilumina el corazón de todos los hombres con la luz del Espíritu Santo.

Todos:

Luz de luz, ilumina nuestro día.

Cristo Jesús, en quien el mundo ha creído,

aumenta la fe en todos los creyentes.

Todos:

Luz de luz, ilumina nuestro día.

Cristo Jesús, que has subido a la gloria,
enciende en nosotros el deseo de tu reino.

Todos:

Luz de luz, ilumina nuestro día.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

El que preside dice:

Alegres porque Jesucristo nos ha hecho hijos de Dios, digamos:

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración

El que preside dice:

Señor, tú que manifestaste a tu Hijo en este día a todas las naciones por medio de una estrella, concédenos, a los que ya te conocemos por la fe, llegar a contemplar, cara a cara, la hermosura infinita de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos:

Amén

Conclusión

Mientras todos hacen la señal de la cruz, el que preside dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Por la tarde del 6 de enero o, donde la Epifanía no sea de precepto, la del 3 de enero

II Vísperas

Invocación al Señor

De pie.

Mientras todos se santiguan, el que preside dice:

Dios mío, ven en mi auxilio

Todos responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

El que preside dice:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos responden:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

Himno

Reyes que venís por ellas

Este himno puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Reyes que venís por ellas,
no busquéis estrellas ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.

Mirando sus luces bellas,
no sigáis la vuestra ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.

Aquí parad, que aquí está
quien luz a los cielos da:

Dios es el puerto más cierto,
y si habéis hallado puerto
no busquéis estrellas ya.

No busquéis la estrella ahora:
que su luz ha oscurecido
este Sol recién nacido
en esta Virgen Aurora.

Ya no hallaréis luz en ellas,
el Niño os alumbra ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.

Aunque eclipsarse pretende,
no reparéis en su llanto,
porque nunca llueve tanto
como cuando el sol se enciende.

Aquellas lágrimas bellas
la estrella oscurecen ya,
porque donde el sol está

Sentados

Salmodia

1

El que preside dice:

El Rey de la paz ha sido glorificado por encima de todos los reyes de la tierra.

Salmo 109

El Mesías, Rey y Sacerdote

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:

somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

El Rey de la paz ha sido glorificado por encima de todos los reyes de la tierra.

El que preside dice:

Ha brillado una luz en las tinieblas para los hombres de buena voluntad:
el Señor justo, clemente y compasivo.

Salmo 11
Felicidad del justo

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,

rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

Ha brillado una luz en las tinieblas para los hombres de buena voluntad:
el Señor justo, clemente y compasivo.

3

El que preside dice:

Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Cántico
Canto de los vencedores

Ap 15, 3-4

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Lectura

De pie.

El que preside lee:

Del santo Evangelio según san Mateo: 2, 1-12

Jesús nació en Belén de Judá, en tiempos del rey Herodes. Unos magos de Oriente llegaron entonces a Jerusalén y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos surgir su estrella y hemos venido a adorarlo”.

Al enterarse de esto, el rey Herodes se sobresaltó y toda Jerusalén con él. Convocó entonces a los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: “En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en manera alguna la menor entre las ciudades ilustres de Judá, pues de ti saldrá un jefe, que será el pastor de mi pueblo, Israel”.

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos, para que le precisaran el tiempo en que se les había aparecido la estrella y los mandó a Belén, diciéndoles: “Vayan a averiguar cuidadosamente qué hay de ese niño y, cuando lo encuentren, avísenme para que yo también vaya a adorarlo”. Después de oír al rey, los magos se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto surgir, comenzó a guiarlos, hasta que se detuvo encima de donde estaba el niño. Al ver de nuevo la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron. Después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Advertidos durante el sueño de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Todos se sientan. Se deja un momento en silencio. Luego prosigue la celebración.

Responsorio breve

El que preside dice:

Será la bendición de todos los pueblos.

Los demás responden:

Será la bendición de todos los pueblos.

El que preside dice:

Lo proclamarán dichoso todas las razas de la tierra.

Los demás responden:

Todos los pueblos.

El que preside dice:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Los demás responden:

Será la bendición de todos los pueblos.

De pie

Cántico Evangélico

El que preside dice:

Veneramos este día santo, honrado con tres prodigios: hoy la estrella condujo a los magos al pesebre; hoy el agua se convirtió en vino en las bodas de Caná; hoy Cristo fue bautizado por Juan en el Jordán, para salvarnos. Aleluya.

Cántico de María

Lc 1, 46-55

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Mientras se dicen las primeras palabras todos se santiguan.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,

porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

Veneramos este día santo, honrado con tres prodigios: hoy la estrella condujo a los magos al pesebre; hoy el agua se convirtió en vino en las bodas de Caná; hoy Cristo fue bautizado por Juan en el Jordán, para salvarnos. Aleluya.

Preces

El que preside dice:

Veneremos a nuestro Salvador, adorado hoy por los magos, y digámosle suplicantes: Salva, Señor, la vida de los pobres.

El que preside dice:

Rey de los pueblos, tú que llamaste a los magos, primicia de los pueblos gentiles, para que te adoraran,
concédenos también a nosotros el espíritu de adoración.

Todos:

Salva, Señor, la vida de los pobres.

El que preside dice:

Rey de la gloria, que riges a tu pueblo con justicia,
concede a los hombres paz abundante.

Todos:

Salva, Señor, la vida de los pobres.

El que preside dice:

Rey eterno, que subsistes por los siglos, envíanos tu palabra
y haz que penetre en nosotros como la llovizna que empapa la tierra.

Todos:

Salva, Señor, la vida de los pobres.

El que preside dice:

Rey de justicia, que has venido a librar al pobre que no tiene protector,
ten piedad de los indigentes y afligidos.

Todos:

Salva, Señor, la vida de los pobres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

El que preside dice:

Señor Jesús, cuyo nombre es eterno,
da parte a nuestros hermanos difuntos en el reino que preparas a tus
elegidos.

Todos:

Salva, Señor, la vida de los pobres.

El que preside dice:

Gracias a Jesucristo somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir:

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,

como nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración

El que preside dice:

Señor, tú que manifestaste a tu Hijo en este día a todas las naciones por medio de una estrella, concédenos, a los que ya te conocemos por la fe, llegar a contemplar, cara a cara, la hermosura infinita de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos:

Amén

Conclusión

Mientras todos hacen la señal de la cruz, el que preside dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.